



EL PALIQUE

### El orgullo de los demás

He visitado a un buen amigo, sabio y maduro de años, en su casita de campo. La tarde se me ha ido, en un abrir y cerrar de ojos, charla que te charlas con mi sabio amigo. De él siempre recibí algunas enseñanzas. Es un hombre que habla y deja hablar, pero cuando lo dejas te vas con la sensación de que has estado leyendo un buen libro, un libro que, además, te deja meter baza, espera y agradece tu opinión. Un libro, en fin, ideal.

De conversación hoy ha tocado el tema del orgullo. Tenía que ser el orgullo de los demás, pues mi amigo es un hombre de una humildad casi imposible.

—¿Sirve de algo no tener ni pizca de orgullo?, le he preguntado.

—Mira, hijo. Eso del orgullo es siempre un añadido, un postizo, algo así como los bigudines que se ponen a unas viejas. Si el pelo es lacio, ¿para qué ponerle roncillos? Lo decente es dejarlo tal y como está.

—Sí, pero...

—No hay pero que valga. Gracitud de gratitudes es el orgullo. Sólo Dios podría estar orgulloso —por ejemplo, de haber dado forma y aliento a la criatura humana—, y, sin embargo, Dios es la máxima humildad, como es la máxima caridad.

—Maestro, tiene usted toda la razón, empero hay que decir que el orgullo prende en muchos, que el orgullo se emplea diariamente y nos lo hacen sentir y sufrir...

—A mí también me molesta, hijo, sin remedio. Más te diré: no puedo con el orgullo de los demás, prefiero echar a correr. Es el peor ejemplo que pueden darme. Hace nacer en mí un orgullo que ni siento, ni quiero, ni me agrada, ni fu ni fa, vaya.

—Y mi maestro se gano a acariciar el jomo de un patito, un minino que, a su manera, celebra esta tarde la llegada de ese trozo de otoño en pleno agosto. El minino se desenrola, alargándose más de lo normal y, después, se va a un rincón mirándonos con ojos llenos de sueño.

—Esto del orgullo de los demás —prosigue diciéndome mi buen maestro— que es como un castigo para mí, me hace volver a la realidad. Me duele porque usado contra mí manera de ser, normalmente sencilla, es una grave injusticia. No uso yo, por todos los medios a mi alcance, la humildad? Entonces, ¿por qué hacer nacer la yerba mala del orgullo como una inesperada réplica a la sencillez de maneras?

Deja, mi amigo, el interrogante en el aire. Se rasca un poco la cabeza y empieza a mover una pierna, que tiene colgando sobre la otra. Y como constentando su propio interrogante, añade:

—Tal vez a mi humildad se le ve el plumero. Ese plumero de un infundido orgullo: el orgullo de no tenerlo. ¿Qué le parece?

—Eso es sutilizar mucho, maestro.

—Sutilizar mucho? Puede ser, aunque los misterios del alma humana, hasta en los tonitos, son insondables. Cualquiera chisgarabís, de esos que viajan como las maletas, sin enterarse de nada, por dentro resulta complicadísimo y si le hicieramos declarar los móviles de alguna de sus acciones, habría para llenar un tomo. No hay que dejarse llevar de las simples apariencias.

Aquí ha nacido otra pusa y luego mi maestro ha dicho:

—Y, sin embargo, sólo Dios puede estar orgulloso. Todo en la vida da la proporción de lo perfecto de su obra, y ahí está lo bueno, de la humildad de Dios tenemos pruebas a cada minuto... ¡El orgullo de los demás! A veces pienso si no será un reflejo del tanto orgullo de cada uno...

A la hora de irme el maestro le daba leche al gato, al tiempo que le lamaba con diversos y cariñosos apellidos.

Juan BONET

# "Ahora que ha terminado la guerra de los diamantes"

—Dwna, cuando quieras podemos instalar campamento...  
—Esta bien, Ulan, Di a los "bearers" que descarguen el equipaje y que tengan cuidado con los aparatos.

El ingeniero geólogo John Thorburn Williamson se secó el sudor de la frente y volvió a calarse el salacoff. Estaba ya un poco cansado de aquella expedición geológica por África del Sur. Pensaba que, al menos, aquella era la última etapa de su viaje y que, terminados los trabajos en Mvadi volvería a El Cabo en donde cobraría sus pagas y de nuevo, tras unas semanas de descanso, embarcaría rumbo a Inglaterra. No volvió a meterse en mas aventuras africanas: era demasiado agotador y por otro lado, la tienda estaba llena de desagradables sorpresas: clima insostenible, regiones ásperas, solo interesantes geológicamente.

Cuando el jefe de los "bearers" Ulan le dijo que ya estaba montada la tienda, Williamson se metió en ella, encendió el fotoforo y empezó a tomar notas. Luego consultó sus mapas y suspiró pensando en el próximo regreso. Pensaba que ya solo le quedarían unos cuantos días de permanencia en África.

### UN HALLAZGO FABULOSO

—¿Qué lejos estaba de saber cuán distinto iba a salir todo de sus proyectos de aquella primera noche de su llegada a Mvadi a finales del año 1944!

¡No iba a permanecer ya solo unos días en aquella parte de la tierra surafricana, sino años enteros, sin salir de ella!

Y fue que, cuando a la mañana siguiente, en un alto de sus trabajos geológicos se alejó un poco del campamento hizo un hallazgo formidable que le dejó helado: casi a flor de tierra encontró unos pedruscos. Su ojo de geólogo y minero no le engañó un instante: aquellos pedruscos eran diamantes en bruto!

Recogió apresuradamente unos cuantos pedruscos en un saquito. Se cercióro de que ninguno de la expedición le había visto y, en silencio volvió al campamento.

Tuvo la suficiente serenidad y fuerza de voluntad para callar su descubrimiento y proseguir los trabajos normales, como si nada hubiera sucedido.

Creyó que no llegaría nunca el día de dar por terminada la expedición y regresar a Johannesburgo en donde denunciara mil hectáreas de terreno diamantífero en Mvadi.

Inmediatamente empezó los trabajos de explotación, una vez que ya nadie podía arrebatarle la posesión legal de aquellas tierras diamantíferas. Las más ricas de todo África del Sur, allorando los diamantes a casi los 100 metros.

Seis mil negros empezaron a rascar la tierra bajo la vigilancia de los capataces especializados. Y la fortuna de Williamson, hasta entonces oscuro e ignorado geólogo,

se mejor ni peor. Simplemente otra cosa. Parece mentira que nos haya incitado, porque yo no niego haber caído también en ello, la comparación del Madrid de primeros de siglo con este de hoy hasta el punto de escribir miles y miles de artículos para enredar y oscurecer las aguas más que para conseguir poner en claro si era mejor aquel Madrid je entonces o este que vivimos en la rigurosa y plena actualidad de cada día.

Al celebrarse en el castizo distrito de La Latina los festejos de La Paloma, el inocente tema tiene otra vez dentro del narsismo canicular que no permite a la cabeza acalorada pensamientos más profundos. Un coro tozudo e inclinado a una melancolía, no muy meditada por cierto, lanza de vez en cuando su lamento por las zarzuelas de teatro de Apolo, las "manuculas", la fisonomía de aquel Madrid pecuero y a un poco provinciano en el que cualquier persona que contaba se conocía y en el que cualquier dirección que daba a mano. Aquel Madrid donde las consideradas esencias casizas estaban en plena vigencia y valor y que tenía su centro en la vieja Puerta del Sol que hoy nos queda un a trasmazo, y otro coro de madrileños, de "madrileños atómicos", de madrileños de "después de la guerra", sale a la palestra sospechando que todo aquello era una porquería y que lo que vale son los rascacielos, las piscinas, y las camisas de nylon.

No, ni aquello era mejor y esto es peor, ni aquello era peor y esto mejor. Se trata, simplemente, de cosas muy diferentes, y ahora sí que tiene sentido lo de "los Madrileños", porque para las gentes de media edad que pueden tener un punto de vista relativamente sereno y aún objetivo, nunca ha de estar más claro que existen hasta tres Madrids modernos perfectamente delimitados en lo que va de siglo: uno hasta 1918 que pertenece por completo al diecinueve, otro de 1918 a mil novecientos treinta y tantos, que es tal vez el más europeo, y este rigurosamente de hoy con influencia americana y racional y un tanto inevitable. De modo que no se trata solo de aquel Madrid de Don Illarión y éste de la autopsia de Barajas, sino de tres Madrids de los cuales, en cuanto a determinada fuerza y personalidad, tal vez fuera el más sutil ese Madrid que fué siendo crecer la Gran Via y que instalaba el teleseño automático. No digo, conste, que ese Madrid intermedio fue-

## WILLIAMSON, EL HOMBRE QUE GANA UN MILLON DE PESETAS DIARIAS CON SUS MINAS, HACE LAS PACES CON LA BEERS. — UN ALTO EN SU EXPEDICION GEOLOGICA POR EL TANANYKA PUSO A WILLIAMSON EN POSESION DE LA MAS RICA MINA DE DIAMANTES DE TODO EL MUNDO

Por WALDO DE MIER

logó subió a cifras astronómicas, incalculables.

### EMPIEZA LA GUERRA DE LOS DIAMANTES

Pero no todo iba a ser rositas para el afortunado geólogo, que a sus treinta y seis años de edad poseía millones.

Inmediatamente sintió sobre sí



la zarpa de la todopoderosa Compañía Beers, monopolizadora del mercado mundial de los diamantes. La Beers, en cuanto tuvo noticia del hallazgo de Williamson y de la riqueza de los yacimientos diamantíferos de Mvadi comprendió que se le echaba encima un arriesgado competidor. Si Williamson ponía en venta sus diamantes sin contar con la Beers, que controlaban el mercado mun-

dial diamantífero, el precio de las piedras iba a bajar causando un estrago en la economía metalúrgica del mundo.

Primero creyó que una cifra considerable podría tentar al joven geólogo.

Fue nada menos que Sir Enstet Oppenheim, Presidente de la Compañía Beers, en persona, quien le hizo el ofrecimiento a Williamson.

—Estamos dispuestos a darle veinte millones de libras esterlinas a cambio de la cesión de sus minas.

—¡Veinte millones de libras esterlinas! ¿Pero saben ustedes que no me interesa el dinero? repuso el geólogo. Lo que me importa es trabajar en la explotación de las minas. No se las vendo ni por cien millones.

—Aténgase entonces a las consecuencias, espeto Oppenheim. Le haremos la guerra.

—Esta bien; veremos quien vence a quien.

Y se inició una batalla sorda, despiadada.

La Beers tenía un poder casi absoluto en el mercado mundial de los diamantes. No hay "trusts"

joyero en la Tierra que pueda comprar un solo diamante sin que la operación no se realice a través de la Beers. Todo este comercio se realiza de un modo metódico, matemático, cuidadosísimo, imposible adquirir el más pequeño diamante sin que éste no haya sido tasado por la poderosa compañía monopolizadora.

¿Cómo iba, entonces Williamson a poder ofrecer sus diamantes a los "trusts" joyeros del mundo sin contar con la anuencia de la Beers? La Beers había hecho a sus compradores está sería advertencia: o no comprar a Williamson ni la más humilde piedra sacada de las arenas ardientes de Kwadiu o no volver a poder a efectuar con ellos (la Beers) la mínima operación mercantil.

La situación de Williamson parecía desesperada: toda su producción diamantífera, encerrada en sus arcas de Mvadi iba a tener menos valor que piedra de cantería si la Beers no levantaba el velo.

Y, claro está, Williamson tuvo que claudicar. La Beers distribuiría los diamantes de Mvadi a cambio de ciertas concesiones que el geólogo tuvo que aceptar. Se firmó un tratado comercial que debía terminar el 31 de diciembre de 1951.

Así la Beers pudo manejar en cierto modo a su antojo la fabulosa producción diamantífera de Williamson y la propia Inglaterra se salvó con el acuerdo que tuvo una estabilidad de precios, pues la Gran Bretaña recibe a través del tráfico de diamantes y de las minas de Sudafrica una hermosa renta, verdadero pilar en su economía nacional, harto desbarajustada entonces por los ensayos laborales.

WILLIAMSON VE LLEGAR LA HORA DE SU REVANCHA

Hasta que Williamson voy llegar la hora de su revancha. Y fué cuando el 31 de diciembre de 1951 se cancela el contrato con la Beers Williamson, aprovechando del alza de los diamantes—auténticas divinas internacionales de fácil escamoteo para las aduanas y valores siempre efectivos en todas las épocas—se hizo el fuerte a la hora de renovar el contrato empezaba por pedir un millón de libras como compensación a la diferencia de precios.

La Beers puso el grito en el cielo y se negó a aceptar, pero Williamson cerró sus arcas: no saldría ningún diamante, cuando la demanda era más intensa que nunca.

¿Qué hacer? La Beers ha venido que ceder. Y ha cedido días. Ya todo son ahora sonrisas y abrazos entre Oppenheim y el antiguo geólogo. Pero es feliz este hombre que gana caridades fabulosas?

Si vida es un contrate con su inmensísima fortuna.

¿Y en qué condiciones vive, esclavo de sus minas de diamantes?

(Continúa)

## voz del movimiento C. N. S.

### SINDICATO PROVINCIAL DEL COMBUSTIBLE

Se pone en conocimiento de todos los Productores Detallistas de Combustibles Vegetales (Carbonerías), la necesidad de presentar a este Sindicato Provincial (Avda. A. Rosello, 103, 4.º), tres fotografías tamaño carnet y último talon de Contribución para la confección del carnet profesional, dicho carnet se hace obligatorio a partir del próximo mes de Octubre.

Palma de Mallorca, 22 de Agosto de 1952. — EL JEFE DEL SINDICATO PROVINCIAL.

SINDICATO PROVINCIAL DE FRUTOS Y PRODUCTOS HORTICOLAS

Este Sindicato Provincial hace saber, por medio del presente anuncio, que pone a disposición de todas las empresas dedicadas al comercio de la Almería, completa información sobre las Normas por que ha de regirse la campaña 1952-53.

Asimismo recuerda a las empresas interesadas en ser incluidas en la Lista Oficial de Almacenistas y Descascaradores de Almería, que el plazo para solicitarlo ante el Sindicato Nacional de Frutos y Productos Horticolas fine el día 31 del mes corriente y que las solicitudes correspondientes han de ser cursadas a través de este Provincial.

En Secretaría de este Sindicato se atenderán todas las consultas. Palma de Mallorca, 21 de Agosto de 1952. — EL JEFE DEL SINDICATO.

SINDICATO PROVINCIAL DE TRANSPORTES Y COMUNICACIONES

Se pone en conocimiento de todos los propietarios de auto-taxis de esta capital, que a partir del próximo día 20, pueden pasar a recoger las "Tarifas de Retornos", en las Oficinas de este Sindicato Provincial (sitás en Avenida de Alejandro Rosello n.º 103, 1.º) o en las oficinas de la Cooperativa Taxis Palma.

Por Dios, España y su Revolución Nacional Sindicalista. Palma de Mallorca a 19 de Agosto de 1952. — EL SECRETARIO PROVINCIAL DEL SINDICATO.



## LOS TRES MADRILES

Por CESAR GONZALEZ RUANO

Recos de recién caídos mantones y perfiles característicamente del siglo que nada tenían que ver con las seculares y supervivencias del XIX.

Nuestro Madrid 1952, trepidante, crecido, insuficiente en sus centros para la población que algo, celebra su Virgen de La Paloma como practicando un dulce engaño colectivo que puede, incluso, tener las excelencias morales de la ficción bien intencionada. Porque la verdad es que hoy día nadie siente las verbenas ni son éstas nada precioso a lo que antes fueron, lo cual es bastante comprensible si se piensa en la real y no ilustoria evolución de los gustos y costumbres.

En la época correspondiente a nuestra juventud, en ese segundo Madrid al que nos referimos, ya íbamos a las verbenas como algo que más que en sí, vivía en nosotros en condición de nostalgia literaria casi naseable. Recordado que habían salido entonces por primera vez al servicio público, unos autos pequeños cuyo taxímetro marcaba al bajar la bandera 0'40 en vez de 0'60 que marcaban los otros. En uno de aquellos coches ellos recordamos con un amigo el ámbito verbenero que no tenía ya demasiado ambiente.

En estos días de la canícula madrileña se viene al pensamiento literario este regusto insosportable por hablar de los Madrids. Siempre salen de esto artículos un tanto deslabazados, porque si la nostalgia no es del todo sincera, el entusiasmo por lo estrictamente actual no es tampoco incondicional ni mucho menos. En mi cuarto a espaldas voy he querido esta vez sacar a relucir ese segundo Madrid que va desde el finalzar de la otra guerra hasta la república y que mejor que ningún otro es, personalmente, el Madrid que uno lleve dentro.



C. González Ruano

ra el mejor, sino que tal vez fuera el más sutil.

Ese Madrid que en realidad es el Madrid élimero de los años perdidos por un "dos" en el tercer número de su cifra, no ha sido convenientemente revalorizado y uno cree conocerle bien porque es el de su generación, el Madrid de nuestra juventud en el que aún quedaban ya asomaban ciertas esencias y se asomaban ciertas esencias que nada tenían que ver con las seculares y supervivencias del XIX.

Nuestro Madrid 1952, trepidante, crecido, insuficiente en sus centros para la población que algo, celebra su Virgen de La Paloma como practicando un dulce engaño colectivo que puede, incluso, tener las excelencias morales de la ficción bien intencionada. Porque la verdad es que hoy día nadie siente las verbenas ni son éstas nada precioso a lo que antes fueron, lo cual es bastante comprensible si se piensa en la real y no ilustoria evolución de los gustos y costumbres.

En la época correspondiente a nuestra juventud, en ese segundo Madrid al que nos referimos, ya íbamos a las verbenas como algo que más que en sí, vivía en nosotros en condición de nostalgia literaria casi naseable. Recordado que habían salido entonces por primera vez al servicio público, unos autos pequeños cuyo taxímetro marcaba al bajar la bandera 0'40 en vez de 0'60 que marcaban los otros. En uno de aquellos coches ellos recordamos con un amigo el ámbito verbenero que no tenía ya demasiado ambiente.

En estos días de la canícula madrileña se viene al pensamiento literario este regusto insosportable por hablar de los Madrids. Siempre salen de esto artículos un tanto deslabazados, porque si la nostalgia no es del todo sincera, el entusiasmo por lo estrictamente actual no es tampoco incondicional ni mucho menos. En mi cuarto a espaldas voy he querido esta vez sacar a relucir ese segundo Madrid que va desde el finalzar de la otra guerra hasta la república y que mejor que ningún otro es, personalmente, el Madrid que uno lleve dentro.

(Prohibida la reproducción)

## DIGADOS UN ALGO

JACINTO LOPEZ GORGÉ,  
primero maestro,  
luego poeta



Este que miran ustedes, resado y humillado ante el soberbio espectáculo de la naturaleza blanqueada, no es el clásico turista que pasea sus ojos por la cima de los Alpes suizos. Ni siquiera ha creído en los Alpes ese bosque de árboles navideños en los que se quema la mirada de Jacinto López Gorgé.

Si Jacinto López Gorgé, que llega hasta BALEARES llevado de la mano de Celia Vinas y seguido de un cortejo de poetas y escultores. Cuando Celia Vinas nos trae a alguien, ya sabemos que ese al quien es Aigüen.

Aclaremos lo del paisaje nevado. Jacinto López Gorgé, alcañito trahumante, se hizo esta fotografía tal vez en Quetama, tal vez en Fagstul, tal vez en Metzlia, tal vez en Bocaya... Desde luego, tuvo que ser a pocos kilómetros de Xauen. Porque Jacinto López Gorgé es algo así... Bueno que el propio Jacinto lo diga.

—Soy algo así como un modesto Quijote mirroqui. O quizás no tan modesto... ¿Qué se vaya al diablo la modestia! Mi Dulcinea es el Rif: El Rif ignorado por los navegadores y videntes del topógrafo, que abundan más que las arenas del desierto.

—¿Dónde persigues por Titulad, por Bu Jamed, por Ben Tuzi...?

—Niños: Niños dotados de espíritu maravilloso. Niños que incorporan a la civilización hispánica. Niños en los que descubri penaos estreñecidos...

—¿Tu eres poeta?

—Y machadista hasta el tuerto... ¿Qué pasa?

—También soy hasta el tuerto machadista.

—Entonces podemos seguir. He formado parte del Consejo de Dirección de "Al-Mutamim". Ya sabes: una revista hispanoárabe de poesía que se edita en Laracha y está alcanzando resonancia mundial.

—Más cosas.

—Soy Director de "Manantial" de Melilla, y pásmate! ¿Qué Quetama codirijo la Revista "Ambito", que se edita en Gerona.

(Pensamos: "Ambito" es algo así como un cohete dirigido a distancias. Pero no pensamos sin decirlo, porque el amigo López Gorgé tiene cara de odiar los chidos malos).

—Más cosas.

—Dirijo la colección de libros "Mito y Laurel" cuyos dos primeros volúmenes están integrados por las obras "Dos poemas" de Gerardo Diego, y "Santa Balina, 37, gas en cada piso".

—Eso parece de nuestro librad Jarofel Poncela.

—Has patinado? Pertence a Camilo José Cela.

—Escribes mucha poesía?

—Mucha, muchísima. ¿Qué poesía? —Has publicado mucha poesía? —Sólo el libro "La Soledad y el recuerdo" y el "La Luz en el Alcantaral" del año, dentro de la colección "Hach". Mantengo "Sisipor ahora, otros dos libros: "Sisipor de amor" y "Sisipor de los rruvocos". Poesma publico en gran publicado y en revistas españolas, número de revistas para cumplir tu misión docente en las escuelas hispanoárabes.

FE100